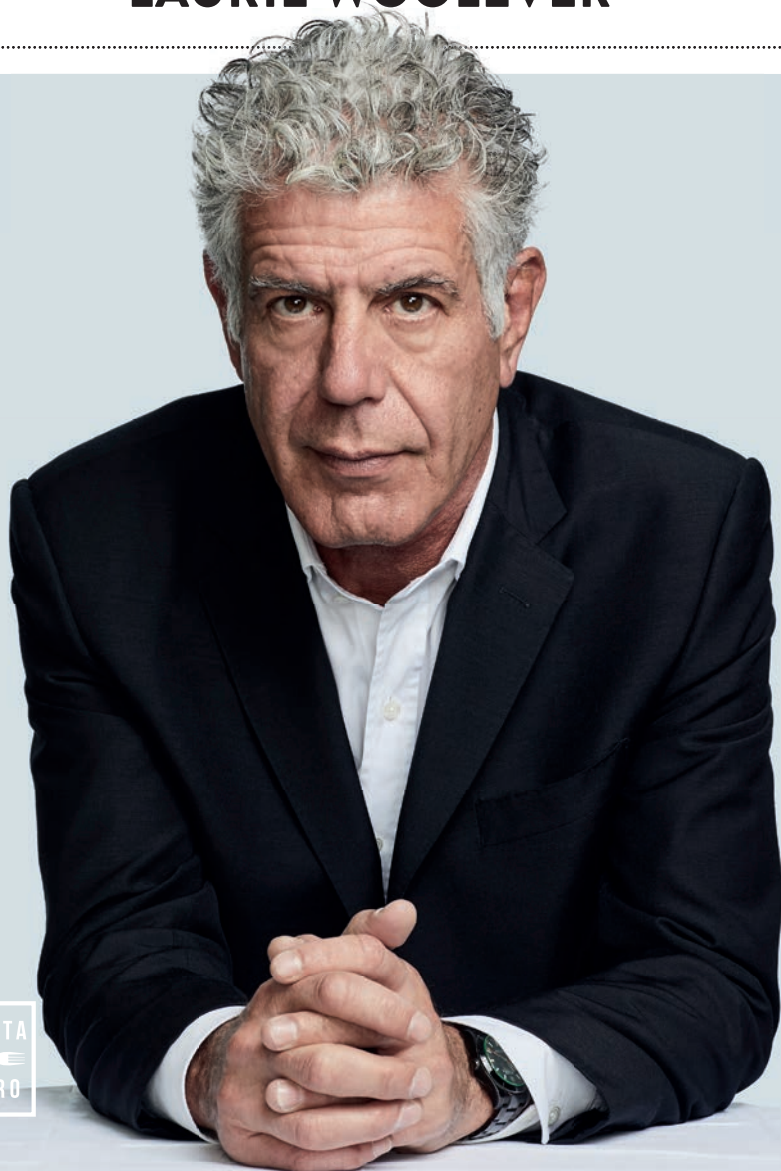


BOURDAIN

La biografía oral definitiva

LAURIE WOOLEVER



BOURDAIN

La biografía oral definitiva

Laurie Woolever

Traducción de Fernando Garí Puig



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en inglés bajo el título Bourdain, Oral Biography por HarperCollins.

© Anthony M. Bourdain Trust UW, 2021

© de la traducción: Fernando Garí Puig

© de las fotografías del cuadernillo interior: Christopher Bourdain, excepto cuando se indica lo contrario

Primera edición: mayo de 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Planeta Gastro es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-27228-1

D. L. B. 3390-2023

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Elenco de personajes	11
Introducción	17
1 «Siempre y en todo momento vi que tenía talento.»	21
2 «Supermajo y superlisto.»	27
3 «Te lo pasabas estupendamente con él.»	37
4 «Eso era lo que hacían los tíos guays.»	43
5 «Quería ser escritor de la peor manera posible.»	59
6 «Tenían dinero y se lo metieron en vena.»	63
7 «Soy el puto Tony Bourdain. ¿Qué problema tienes?» . .	69
8 «Me moría de ganas de ver mi nombre impreso.»	75
9 «Historias espeluznantes de delincuencia despiadada.» .	79
10 «Lo que tienes aquí es un proyecto a largo plazo.»	85
11 «Era como levantar las alfombras del mundo de la restauración y mostrar lo que había debajo.»	89
12 «Ya no era un simple cocinero: era una persona de carne y hueso.»	91
13 «No pienso censurar a este tío.»	97

14	«El tren de las oportunidades solo pasa una vez.»	103
15	«Nunca salió de gira para promocionar el libro.»	109
16	«Me encantaría viajar por todo el globo.»	115
17	«Tony era muy reacio a hacer televisión.»	121
18	«Era un adelantado a su tiempo.»	135
19	«Estaba dispuesto a pisar tantos callos como hiciera falta.»	141
20	«Estaba muy desmadrado.»	145
21	«Resumiendo, secuestró a mi gato.»	153
22	«Hagamos girar la rueda otra vez.»	157
23	«No resultó fácil.»	163
24	«No molestes a Tony.»	169
25	«Hacíamos nuestra mierda.»	181
26	«Ha visto mundo y ya no se deja impresionar.»	193
27	«Sabía que sería capaz de escribir la historia que necesitaba contar.»	197
28	«Tenía la impresión de que lo conocía de toda la vida.»	207
29	«Podría haberse sentado en la silla de Papá Noel de un centro comercial cualquiera.»	211
30	«Le gustaba cuidar a las personas.»	219
31	«Era una persona de extremos.»	227
32	«Más oscuro, más transgresor y más siniestro.»	233
33	«Todo el mundo creía conocerlo.»	239
34	«Una maldita bolsa para cadáveres.»	245
35	«Tony soportaba una carga de liderazgo que era muy real.»	255
36	«Siempre tenía que hacer el papel de Tony.»	261
37	«Era un programa que no le pegaba nada.»	267

38	«Romper barreras, con fuerza y muy deprisa.»	273
39	«La verdad es que no fui por los crónuts.»	283
40	«Blancos de clase media yendo a zonas pobres de todo el mundo... sin parecer gilipollas por ello.»	287
41	«Un sueño demasiado grande.»	291
42	«Nadie dirige a Tony Bourdain.»	297
43	«Tú eres el tío ese al que detuvieron.»	317
44	«Esta es solo otra tribu.»	327
45	«Quizá tengas otra oportunidad de encontrar el amor.»	337
46	«Tony ha cambiado: ahora es muy distinto.»	343
47	«Se sentía atraído por el caos.»	355
48	«Te van a destrozar.»	359
49	«Era como un crío enamorado.»	365
50	«Toda banda que se precie acaba separándose.»	373
51	«Disfrutaron con el caos.»	377
52	«Nos reforzábamos mutuamente en la creencia equivocada de que pedir ayuda es un error.»	381
53	«Llámalo síndrome del impostor, si lo prefieres, pero Tony lo sufría sin ninguna duda.»	385
54	«Deberíamos hacer algo juntos.»	389
55	«Supe que <i>alguien</i> estaba condenado.»	395
56	«No puedes abrazar un recuerdo.»	403
57	«Todo OK.»	409
58	«Es duro ver las cosas tal como son en realidad.»	415
59	«Era un extraordinario testigo y una voz para este mundo.»	427
	Agradecimientos.	433
	Índice de colaboradores	435

1

«SIEMPRE Y EN TODO MOMENTO VI QUE TENÍA TALENTO.»

PRIMEROS AÑOS

CHRISTOPHER BOURDAIN, HERMANO DE TONY: Nuestros padres eran personas con una gran conciencia política. Nuestro padre (Pierre Bourdain, 1930-1987) fue de pequeño a un colegio tremendamente globalista, el Birch Wathen School de Manhattan. Había sido fundado por dos individuos muy progresistas que vivían por y para la idea de que los ciudadanos de una democracia como es debida deben estar adecuadamente informados. De pequeño, en su casa, nuestro padre hablaba en francés con sus padres.

En cuanto a nuestra madre (Gladys Bourdain, 1934-2020), creció en un barrio judío de clase media del Bronx rodeada de gente muy progresista y supereducada.

Cuando éramos pequeños, no sabíamos que nuestra madre era judía. Me refiero a que en los años cincuenta, si eras judío y de Nueva York y querías vivir en un barrio bueno, había un montón de prejuicios y de líneas rojas y en muchos sitios no eras bienvenido. Así era, y conozco a gente cuyos padres solían evitar mencionar que eran judíos cuando hablaban con los agentes inmobiliarios o que cambiaban sus apellidos por otros que sonaran más

WASP,* de manera que no suscitaran preguntas cuando se mudaban a otro barrio. Sé de mucha gente que hacía todo eso pero que cuando ya tenían su casa y estaban instalados, iban y preguntaban: «¿Dónde está la sinagoga más cercana? Venga, vamos».

Nuestra madre no solo lo ocultó completamente, sino que hizo jurar a nuestro padre que guardaría el secreto y también a los amigos que la conocían de entonces. Su apellido de soltera era Sacksman, pero cuando éramos pequeños nos decía que era Saxon, como Anglo-Saxon. Recuerdo verla rellenando impresos para no sé qué mierda y escribiendo con la máquina S-A-X-O-N, Saxon. Nunca hablaba de ello, nunca. Creo que Tony y yo no nos enteramos hasta que estuvimos a punto de acabar el instituto, y fue porque encontramos un papel donde aparecía su nombre de soltera tal como se escribía de verdad. Uno de nosotros le preguntó: «Suena a judío, ¿tu familia era judía?». Ella se puso muy pálida y contestó: «No, claro que no» o puede que dijera: «Sin comentarios».

Para dar una idea de lo absurdo que era todo aquello: nuestros padres tuvieron durante años en su habitación una foto del día de su boda y nosotros crecimos viéndola. Siempre estaba allí. Luego, cuando se separaron y mi madre se quedó sola, siguió conservando la foto en el mismo sitio.

Nuestra madre murió en enero de 2020, y ahí me tienes, revolviendo entre sus papeles. Y, maldita sea, yo no sabía que la foto que llevábamos viendo toda la vida, que mostraba a una pareja feliz en la escalinata de una iglesia, en realidad la mostraba en la escalinata de una sinagoga de Grand Concourse. No me enteré hasta después de que ella muriera.

Lo importante entonces era encajar con la gente bien, y para eso nuestra madre se montó su propia película. Para empezar, se casó con un guapo y prometedor francoamericano que trabajaba en el negocio de los discos de música clásica y a quien le encantaba el bel canto, tanto o más que a ella, y que la llevó a la ópera, cosa que sus padres nunca habían hecho. Iba a sitios buenos con él y, ade-

* WASP es el acrónimo de White Anglo Saxon Protestant: personas blancas, anglosajonas y protestantes. (*N. del T.*)

más, tenía un apellido de casada francés, Bourdain, de manera que podía olvidarse de todo lo que le recordara que se había criado en un barrio judío y poco distinguido del Bronx.

Tampoco nos dijeron nunca que había crecido en el Bronx. Siempre decía: «Yo crecí en el Upper West Side». Y no era realmente así. Por lo que sé, nació en casa de sus padres, en la calle setenta y tantos oeste, pero tras la muerte de su hermano —tenía un hermano mayor que murió cuando ella contaba unos cuatro años—, al parecer, sus padres no soportaron aquella casa y se mudaron a University Highs, que en aquella época era el típico barrio de clase media judío. Hay muchos neoyorquinos famosos que crecieron allí. Sea como fuere, no fue hasta que acabamos el instituto o entramos en la universidad que nos enteramos de que nuestra madre había pasado parte de su infancia en el Bronx.

También nos dijo: «Fui dos años al Hunter College». Ahora bien, todos conocemos un Hunter College, que en los años sesenta estaba en la avenida Lexington [en Manhattan], de manera que di por hecho que era ese, y ella nunca dijo nada que me hiciera pensar lo contrario. Pero muchos años después descubrí que a lo que ahora es el Lehman College del Bronx solían llamarlo Hunter College del Bronx. Así pues, iba al Hunter College, que estaba cerca de donde vivía, e iba caminando.

Quería mucho a sus padres, pero especialmente a su madre, y siempre hablaba de lo unidas que estaban. Sus padres murieron los dos a la vez cuando estaba embarazada de Tony, así que mi madre desarrolló la teoría de que, si Tony siempre parecía angustiado, si siempre parecía ver el lado malo de las cosas, era por culpa del disgusto que le había provocado aquella doble tragedia estando embarazada de él.

El único abuelo que llegamos a conocer fue nuestra abuela paterna, que ya estaba muy vieja y enferma cuando la conocimos. Solíamos ir a visitarla los domingos, cerca de la Universidad de Columbia. Estaba muy mal de la artritis y casi no podía moverse, de modo que se quedaba sentada en el diván mientras nuestro padre charlaba con ella. No recuerdo que tuviéramos una sola conversación con esa mujer.

A nuestros padres les gustaba mucho el cine, incluidas las películas extranjeras. En el salón de casa había libros sobre Fellini y Bergman y Truffaut y Kurosawa. Todos los leíamos y de vez en cuando veíamos pelis japonesas y de Bergman cuando en el Canal Once emitían ciclos de fin de semana.

También estaban muy metidos en política. Eran antimacartistas declarados: estaban a favor de los derechos civiles, de los derechos de los trabajadores, en contra de la guerra de Vietnam y todo eso. No en plan radical ni revolucionario, sino porque les parecía lo correcto, lo justo.

Ese fue el ambiente donde crecimos. Ese fue el ambiente que Tony respiró de joven, y creo que se nota en el tipo de programas que hizo para la tele porque siempre iba a sitios con problemas, donde había guerras civiles, hambrunas o terremotos. Era su manera de informarse, y de informarnos a nosotros, acerca de todos esos asuntos de los que oímos hablar mientras crecíamos.

Nuestros padres tenían un círculo de amigos que, como es natural, compartían sus mismas opiniones, y todos protestaban, en plan: «¿Os podéis creer lo de Nixon?» y esas cosas, igual que hacemos ahora. Desde luego que hablábamos mucho de Vietnam, porque, además, estaba el tema del reclutamiento obligatorio, y recuerdo que a Tony le preocupaba bastante.

Fuimos a la escuela primaria pública en Leonia, Nueva Jersey. Allí había un niño que se dedicaba a atormentar verbal y emocionalmente a Tony en sus primeros años. No conozco todos los detalles, pero era un bastardo mezquino. Y, además, Tony estaba muy por delante del resto de los chicos de la clase. En segundo grado, con seis años, ya sabía leer cosas de quinto y sexto, y se aburría como una ostra durante las lecciones. Y encima estaba ese chaval, que no dejaba de meterse con él.

No me acuerdo muy bien cómo fue, pero algunos profesores del colegio les dijeron a nuestros padres: «¿Saben?, si tienen la oportunidad, hay un colegio privado en la ciudad de al lado, y creemos que a Tony le iría mejor allí».

Por esa misma época, nuestra abuela nos hizo el favor económico de morirse y le dejó a mi padre un buen dinero. Así que mis

padres decidieron que podían permitirse pagar un colegio privado durante un tiempo y enviaron a Tony, que empezó allí en quinto grado, con nueve años. Yo fui al año siguiente.

GLADYS BOURDAIN (1934-2020), MADRE DE TONY: Tony siempre tuvo un vocabulario increíble y aprendió a leer muy pronto. Siempre y en todo momento vi que tenía talento para escribir. De hecho, cuando estaba en segundo grado, sus profesores nos recomendaron que lo lleváramos a una escuela privada porque, mientras los demás niños empezaban a aprender a leer, él se pasaba el rato en el rincón, leyendo un libro. Una de las razones por la que lo enviamos a un colegio privado fue porque escribió una larga redacción sobre cierto viajero francés que había descubierto la zona occidental de Francia; no me acuerdo de su nombre.

Tony era un buen escritor ya entonces y siempre lo fue. Creo que tenía nueve años cuando escribió una larga redacción sobre su hermano pequeño, una maravilla. Daría cualquier cosa por haberla conservado.

Y también era un gran ilustrador. De hecho, en el colegio ganó varios premios por sus trabajos. Recuerdo uno en concreto. A cada niño de su clase le dieron una hoja para dibujar en la que aparecía la primera letra de su apellido. La suya era una B, escrita tal cual, en vertical. Mientras el resto de sus compañeros hacían lo que podían para sacar un dibujo de sus letras, él puso la hoja de lado, de manera que su B se convirtió en unas gafas de esquí, y a partir de ahí dibujó al esquiador y todo lo demás.

Mi marido provenía de una familia francesa, de modo que pasábamos algún tiempo en la casa que sus tíos tenían en el suroeste de Francia. Uno de los vecinos era pescador de ostras, y un día salimos con él. Las ostras eran un manjar muy apreciado, pero nos las dio a probar, a nosotros, unos extranjeros. Recuerdo que a mí no me gustaron nada, nunca me han gustado las cosas así, crudas, pero a Tony le encantaron. Tony siempre solía decir que su primera cucharada de *vichyssoise* y después esa ostra le cambiaron la vida de alguna manera.

CHRISTOPHER BOURDAIN: La verdad es que nuestros padres siempre iban justos de dinero. Nuestro padre heredó un poco cuando murió su madre. La abuela era de esas personas que ahorran hasta el último céntimo pensando en que no se van a morir nunca, de manera que tenía una cantidad nada despreciable. Hicimos dos estupendos viajes a Francia y en uno de ellos mis padres se compraron un coche inglés que era una pasada y lo enviaron en barco a Nueva Jersey. También nos enviaron a colegios privados, pero la verdad es que se fueron quedando sin dinero durante los tres o cuatro años siguientes y a partir de ese momento tuvieron que hacer malabarismos para poder pagarnos los estudios. Francamente, no sé cómo lo lograron. De tanto en cuanto aparecían por casa los cobradores y en el correo se amontonaban las facturas, pero mientras tanto se las arreglaban para que pareciera que las cosas marchaban sobre ruedas. Ya sabes: nunca se rindieron.